

EL PECADO

Génesis 1 a 11.

Los once primeros capítulos del libro del Génesis, son relatos sapienciales a través de los cuales los autores buscan las causas de la realidad existente, de la condición humana, de la inteligibilidad de las cosas trascendentes, se preguntan el por qué de la muerte, del pecado, del amor entre el hombre y la mujer.

Escribe dos historias

- **La historia de la grandeza y dignidad del hombre** y de la creación que hace exclamar al Creador “vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno (Gen 1,31)”
- **La historia del pecado**, que le hace exclamar “vio Dios la tierra y he aquí que estaba toda viciada (Gen 6,12).



Una Historia de Amor

En el primer relato de la creación, pretende librar al mundo del caos, liberarlo de la fatalidad y del sin sentido, sometiendo toda la creación a la voluntad divina. En el segundo relato de la creación, el hombre es creado como una impronta de Dios, en la cima del mundo material, capaz de dialogar con Él y ser cooperador y lugarteniente suyo.

También los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, presentan en Principio y Fundamento la historia de Amor que Dios quiere escribir con toda la humanidad: la llamada a la Vida y a la Eternidad. A mí también me ha llamado por puro amor a participar con él en esta historia de Amor, me ha llamado a entrar en su Reino.

Una Historia de Des-Amor: el Pecado.

Paralelamente a esta historia de Amor, Israel constata que el mal, el pecado existe, comienza a reflexionar y se pregunta ¿cuál es la raíz del pecado? ¿Por qué hay pecado? Descubre así el mal en el corazón del hombre, de todo hombre “nada hay más falso y enfermo que el corazón humano, ¿quién lo entenderá? (Jer 17,9)”.



El pecado es el camino opuesto al camino de Dios. El pecado es la consecuencia de la acción de la persona humana que no ha querido seguir a Dios.

Hablar del pecado tiene hoy mala prensa, lo sabemos. Para la literatura bíblica el mayor pecador es el que no tiene conciencia de su pecado, el pecado es algo que necesita ser desenmascarado. El pecado no es un destino fatal, una mancha ineludible.

Prepárate para Orar

Un tiempo adecuado,
un lugar tranquilo y
una postura idónea.
Este tiempo es para Dios.



Ponte en la Presencia de Dios.

[EE. 75] *Un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie, por espacio de un Padrenuestro, alzado el entendimiento arriba, considerando cómo Dios nuestro Señor me mira. Y hacer un gesto de reverencia.*

Piensa “*dónde voy y a qué*”. Cae en la cuenta de que estás en la presencia de Dios. El Dios de todo lo que es y existe, está en cada latido de tu corazón, está contigo, aquí y ahora. **Y te mira.**

Partimos de dos constataciones:

El pecado existe. Es una realidad que no podemos soslayar. Basta mirar a nuestro alrededor para verlo. El sueño de Dios roto... El hombre, buscando realizar su sueño, toma caminos equivocados. ¿Cuáles son las raíces del mal, cómo se nos introduce... (la ambición, el egoísmo, el figurar, la envidia, el poder...)? Seguid la historia... ¿quiénes son los grandes hombres? ¿Qué cosas se cuentan como las grandes de las naciones o de los pueblos?

Es más fácil ver el pecado en los demás que en uno mismo. Sin embargo, el pecado en cada uno de nosotros también existe. Es esa inclinación que tiende a hacer de nosotros el centro de todo. La experiencia me dice que, quizá con demasiada frecuencia, pierdo la libertad interior y mi orientación a Dios no es lo recta y pura que debería ser.

COMPOSICIÓN DE LUGAR

Dios Padre nos llama y de Cristo nos da la posibilidad de responder a esa llamada. Y todo, porque El nos ama. Pero hay un “Mundo” que no quiere responder a esa llamada, que prefiere seguir su propia llamada. Y ese mundo está también dentro de mí.

PETICIÓN:

Que sienta vergüenza del pecado, vergüenza y confusión de mis propios pecados, “*será aquí pedir crecido y intenso dolor y lágrimas de mis pecados*”.

MEDITACIÓN

+ Dios no ha creado dos realidades, la buena y la mala. Cuando Dios crea, ve que todo es bueno. La Biblia nos presenta la llamada de Dios a la Salvación, esa es la realidad de Dios. El pecado es la inversa de esta llamada, el no hacer las cosas bien.

+ El pecado es un engaño, es una mentira, hay que desenmascararlo, está oculto. Es una falsa felicidad o una falsa bondad. Por eso el pecado necesita ser desenmascarado.

El engaño puede ser en dos sentidos:

Es engaño porque no produce el efecto que promete.

Es engaño porque “la felicidad” que produce no tiene sentido

Al considerar el pecado no hemos de limitarnos a ver transgresiones concretas a determinadas leyes o normas. Hemos cosificado demasiado el pecado catalogándolo y así, quitándole profundidad. Hemos de considerar siempre ese llamamiento de Dios y ver mi actitud de vida, mi respuesta. Las transgresiones concretas, los pecados, son el resultado de esa actitud interna.

Por lo mismo, no se trata de mirar sólo el pecado en términos de culpabilidad o no culpabilidad. Esto es restringir, minimizar la fuerza del Mal. Mal es todo aquello que impide realizar el Plan de Dios y yo debo descubrirlo para luchar contra él... y pedir a Dios que nos libre de él. "... mas líbranos del Mal". "Padre no te pido que los saques del mundo, sino que los libres del Mal".

Génesis 3,1-6.

El escritor bíblico se pregunta sobre el origen del pecado, sobre su raíz. Entonces construye esta parábola del Pecado Original para hablar, no del origen temporal del pecado, sino del origen, de la raíz de todo pecado.

Un engaño. El relato comienza advirtiéndonos ya sobre la astucia de la serpiente. Al conversar con Eva comienza interesándose por lo que Dios ha mandado, pero al mismo tiempo falsea lo que ya sabe. Si Dios crea un Paraíso para regalárselo al hombre, comienza a sugerir un Dios déspota y caprichoso. Su pretensión no es otra sino la de sembrar la confusión y la desconfianza. ¿Por qué la prohibición sobre un árbol? Hace aparecer a Dios como un dios mezquino: "Dios sabe muy bien que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses".



Adán y Eva ceden a la mentira de la serpiente "no moriréis, les dice seréis como dioses, conocedores del bien y del mal" (3,4-5).

Una desconfianza. Desconfío de Dios. El pecado, antes de provocar el gesto del hombre, ha corrompido su espíritu. Ha hecho de Dios un rival. **Cambian las relaciones entre Dios y el hombre** y si Adán y Eva gozaban hasta entonces de la familiaridad divina (2,25), ahora se esconden de su vista (3,8).

Surge la división entre los hombres.

Adán acusa a Eva, aquella que era "hueso de mis huesos y carne de mi carne" (3,23).

Sigue el homicidio de Caín contra Abel (4,8)

Luego el reinado de la violencia y la ley del más fuerte que celebra el salvaje canto de Lamec (4,24)

La vanidad del hombre que pretende llegar al cielo con la Torre de Babel (11,1-8) y toda la historia sucesiva.

A partir de estos, que podríamos llamar pecados protohistóricos, comienza a extenderse el mal. El pecado aparece así en la Biblia como una **tendencia colectiva**, como una fuerza que por la libertad del hombre ha penetrado en el mundo y va impregnándolo todo. Una enfermedad que a medida que crece se robustece y va extendiendo sus brazos poderosos. El hombre aparece entonces como cogido por este ambiente, dominado, esclavizado. El pecado de los padres recae sobre los hijos, dice el AT, precisamente porque crea ataduras que condicionan a los demás.

El Pecado en el Mundo. Miremos al mundo de hoy. Llamados a ser hermanos, a caminar juntos, vivimos en medio del egoísmo, de la injusticia, de un auténtico desprecio por los demás. El pecado ha creado su propia estructura en nuestra sociedad y quienes nacemos en ella, quedamos sometidos a ella, nos penetra en el interior a través de todo, cultura, educación, ambiente.

Vat.II GS.10. Los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano... A fuer de criatura, el hombre experimenta muchas limitaciones... más aún, como enfermo y pecador... siente en sí mismo la división... Son muchísimos los que, tarados en su vida por el materialismo práctico, no quieren saber nada de la clara percepción de este dramático estado.

El Pecado en la Iglesia. Si miramos a la Iglesia, nos encontramos con la misma realidad. En su estructura humana hemos de reconocer que el pecado ha penetrado en ella tomando una forma típica, anquilosada, incapaz de acudir con una palabra salvadora a los problemas que plantea el mundo de hoy.

El Pecado en nosotros. Esa fuerza ha penetrado en nuestro interior (¿no es esto, el pecado original?) y nos ha hecho cómplices y esclavos (¿no participamos de muchas estructuras de pecado?). No nos faltan buenos propósitos, deseos de mejorar, pero chocamos con nuestra limitación, nos encontramos mezquinos, superficiales, agarrados por la rutina y la costumbre. "Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco" (también la experiencia de S. Pablo. Rom. 7,15)

Ahora bien, sería falso y contra la Biblia y la revelación, si de estas consideraciones sobre el pecado, sacamos una visión fatalista o un librarnos de responsabilidades diciendo: "si las cosas están así, ¿qué puedo hacer yo, qué responsabilidad tengo yo?". También Israel sintió esa tentación y convirtió el pecado en un acto externo. Ofrecían un holocausto ritualista de purificación y no se sentían implicados, de aquí que los profetas tuviesen que levantar su voz purificadora interiorizando el pecado y advirtiéndole que cada uno cargaría con sus propias obras (Ez.18,21). La visión fatalista va bien para la tragedia griega, pero no para el cristianismo.

Dios no ha creado el Bien y el Mal como dos fuerzas contrapuestas. El mal entró por la libertad del hombre y es la historia concreta del hombre de sus pecados, la que ha ido consolidado esa fuerza.

Tres consecuencias del pecado.

Ruptura con Dios.

al cual todo está sometido y yo rompo ese sometimiento frustrando el Plan de Dios, arruinando lo que ha hecho por mí y desperdiciando la Sangre derramada por Cristo. Con el pecado creo determinados absolutos que los pongo por encima de Dios. Naturalmente que hay diversos grados de ruptura; fundamentalmente puedo seguir la llamada de Dios, pero regateándole pequeñas cosillas y no entregándome abiertamente.

Ruptura conmigo mismo

destruyo el sentido mismo de mi vida cuyo fin es Cristo. Es la anti-vocación. Al rechazar la llamada de Dios, no es que El como castigo me vaya a condenar, es que yo escojo mi condenación.

Ruptura con los demás

porque al pecar me integro en ese mal del mundo, no solo no lucho contra la injusticia y el egoísmo, sino que lo acrecienta. El mundo sería muy distinto si pudiésemos confiar en los demás, pero cada uno cuida de sí por miedo a ser aplastado o por interés. También podemos aplicar esto a nuestras comunidades donde tan a menudo se nota ese egoísmo quizá inconsciente, pero que nos hace vivir cada uno para sí, despreocupados de los demás, de sus problemas, de sus deseos...

Mira cómo tú participas de ese pecado, como ese mal está también dentro de ti (no imaginar que se tienen pecados que no se tienen).

TEXTOS DE MEDITACIÓN

Génesis 3, 1-24	Relato del Pecado Original. El hombre rompe con Dios.
Génesis 4, 1-16	Caín y Abel. Ruptura Fratricida
Génesis 11, 1-9	La torre de Babel. Dispersos por el pecado
2 Samuel 12, 1-15	Tú eres ese hombre
Juan 8, 1-11	Yo tampoco te condeno
Romanos 7, 15-24.	Lucha en el interior.

Los 7 Salmos Penitenciales: 6. 32. 38. 51. 102. 130. 143.

COLOQUIO



Coloquio

[53] Coloquio. Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio; cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto, mirando a mí mismo, lo **que he hecho** por Cristo, lo **que hago** por Cristo, lo **que debo hacer** por Cristo; y así viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se offresciere.

[54] El coloquio se hace propiamente hablando, así como un amigo habla a otro, o un siervo a su Señor; cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas, y queriendo consejo en ellas; y decir un Pater noster.

Iñaki Aya

Salmo 51

Salmo Penitencial

Misericordia, oh Dios, por tu bondad
por tu inmensa ternura borra mi culpa,
lava del todo mi delito y limpia mi pecado.
Pues mi delito yo lo reconozco,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
Así eres justo tú cuando sentencias,
sin reproche cuando juzgas.

Mira, en culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Mas tú amas la verdad
y en lo secreto me enseñas la sabiduría.
Rocíame con el hisopo, y seré limpio,
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Devuélveme el son del gozo y la alegría,
exulten los huesos triturados
Retira tu rostro de mis pecados,
borra todas mis culpas.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no retires de mi tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
y en espíritu de nobleza afiánzame.
Enseñaré a los rebeldes tus caminos,
y los pecadores volverán a ti.

De hacer el mal líbrame, oh Dios,
Dios de mi salvación,
y aclamará mi lengua tu justicia.
Abre, Señor, mis labios,
y publicará mi boca tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen,
si ofrezco un holocausto no lo aceptas.
Para Dios sacrificio es un espíritu arrepentido;
un corazón contrito y humillado,
oh Dios, tú no lo desprecias.

Dígnate favorecer a Sión
Y reconstruye las murallas de Jerusalén;
Entonces te agradarán los sacrificios justos,
ofrendas y holocausto,
entonces sobre tu altar
se inmolarán novillos.
se ofrecerán entonces sobre tu altar novillos.